Oración del Papa Francisco por los difuntos

Dios de infinita misericordia, confiamos a tu inmensa bondad a cuantos han dejado este mundo para la eternidad, donde tú esperas a toda la humanidad, redimida por la sangre preciosa de Jesucristo, muerto en rescate por nuestros pecados.

No mires, Señor, tantas pobrezas, miserias y debilidades humanas con las que nos presentaremos ante el tribunal para ser juzgados para la felicidad o la condena.

Míranos con la mirada piadosa que nace de la ternura de tu corazón, y ayúdanos a caminar en el camino de una completa purificación.

Que ninguno de tus hijos se pierda en el fuego eterno, donde ya no puede haber arrepentimiento.

Te confiamos, Señor, las almas de nuestros seres queridos, y de las personas que han muerto sin el consuelo sacramental o no han tenido manera de arrepentirse ni siquiera al final de su vida. Que nadie tenga el temor de encontrarte después de la peregrinación terrenal, en la espezos de la infinita misericordia. La Iglesia. hermana muerte corporal nos encuentre vigilantes en la oración y llenos de todo bien, recogido en nuestra breve o larga existencia. Señor, que nada nos aleie de ti en esta tierra, sino que en todo nos sostengas en el ardiente deseo de reposar serena y eternamente.

> Esta HOJA PARROQUIAL se realiza gracias a ...



El Señor nos llama a todos a la santidad, también a ti.

¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entre-

¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu ranza de ser acogidos en los bra- esposa, como Cristo lo hizo con la

> ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos.

> ¿Eres padre, madre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús.

> ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales.

> > 6 twitter del Papa Francisco



Parroquia de Nuestra Señora de Europa Pº Dr. Vallejo Nágera, 23—28005 www.parroquianseuropa.es

3 de noviembre 2019 nº 650 etapa 2ª



totalmente a los demás. Dios. No tienen miedo a ser despreciados, incomprendidos o marginados.

con una vida cristiana mediocre. Camina con decisión hacia la santidad.

En la vida cristiana son esenciales: la oración, la humildad, el amor a todos. Éste es el camino hacia la santidad.

Los santos no son superhombres. Son personas que tienen el Amor de Dios en

Los santos son per- su corazón y comu- sos, más alegres, sonas que pertene- nican esta alegría a más santos.

en hacer cosas ex- nacieron perfectos. traordinarias, en hacer las ordina-No nos contentemos rias con amor y con fe.

> Ser santos no es pri- de los demás. vilegio de unos pocos, sino una vocación para todos.

La santidad exige sericordia la quía de cada día la entrega su vida y el camino a con sacrificio; por la santidad. eso el matrimonio es un camino para ser santos.

Este es el tiempo ordinaria para nuevos mensa- adelante jeros, más genero- herencia.

Los santos no son Santidad no consiste superhombres,

> Cuando conocieron el amor de Dios, le siguieron, al servicio

Imitemos a la Madre Teresa que ha hecho de las obras de mi-

La Iglesia necesita santos de todos los días: los de la vida llevada con



XXXI DOMINGO ORDINARIO

Sabiduría 11,23-12,2: Te compadeces, Señor, porque amas a todos

Salmo 144: Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey.

2 Tesalon 1,11-2,2: Que Jesús sea vuestra gloria.

Lucas 19,1-10: Hoy ha sido la salvación de esta casa.

Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba



de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa». Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador». Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo». Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido».

LA VOZ DEL PAPA FRANCISCO: Y Jesús se detuvo, no pasó de largo precipitadamente, lo miró sin prisa, lo miró con paz. Lo miró con ojos de misericordia; lo miró como nadie lo había mirado antes. Y esa mirada abrió su corazón, lo hizo libre, lo sanó, le dio una esperanza, una nueva vida como a Zagueo, a Bartimeo, a María Magdalena, a Pedro y también a cada uno de nosotros. Aunque no nos atrevemos a levantar los ojos al Señor, Él siempre nos mira primero. Es nuestra historia personal; al igual que muchos otros, cada uno de nosotros puede decir: yo también soy un pecador en el que Jesús puso su mirada. Los invito, que hoy en sus casas, o en la iglesia, cuando estén tranquilos, solos, hagan un momento de silencio para recordar con gratitud y alegría aquellas circunstancias, aquel momento en que la mirada misericordiosa de Dios se posó en nuestra vida. Su amor nos precede, su mirada se adelanta a nuestra necesidad. Él sabe ver más allá de las apariencias, más allá del pecado, más allá del fracaso o de la indignidad. Sabe ver más allá de la categoría social a la que podemos pertenecer. Él ve más allá de todo eso. Él ve esa dignidad de hijo, que todos tenemos, tal vez ensuciada por el pecado, pero siempre presente en el fondo de nuestra alma. Es nuestra dignidad de hijo. Él ha venido precisamente a buscar a todos aquellos que se sienten indignos de Dios, indignos de los demás. Dejémonos mirar por Jesús, dejemos que su mirada recorra nuestras calles, dejemos que su mirada nos devuelva la alegría, la esperanza, el gozo de la vida.

PRÓXIMO DOMINGO

2 Macabeos 7,1-2.9-14 / 2 Tesalonicenses 2,16-3,5 / Lucas 20,27-38

1N Solemnidad de Todos los Santos

Solemnidad de Todos los Santos, 1ue están con Cristo en la gloria. En el gozo único de esta festividad, la Iglesia santa todavía peregrina en la tierra, celebra la memoria de aquellos cuya compañía alegra los cielos, recibiendo así el estímulo de su eejmplo, la dicha de su patrocinio y,un día, la corona del triunfo en la visión de la eterna de la divina Majestad.

Apocalipsis 7,2-4.9-14: *Una multitud que nadie podía contar.*

Salmo 23: Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

1 Juan 3,1-3: Verán a Dios tal cual es.

Mateo 5,1-12: Bienaventuranzas.



2N Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos

Conmemoración de todos los fieles difuntos. La santa Madre Iglesia, después de su solicitud para celebrar con las debidas alabanzas la dicha de todos sus hijos bienaventurados en el cielo, se interesa ante el Señor en favor de las almas de cuantos nos precedieron con el signo de la fe y duermen en la esperanza de la resurrección, y por todos los difuntos desde el principio del mundo, cuya fe solo Dios conoce, para que, purificados de toda mancha de pecado y asociados a los ciudadanos celestes, puedan gozar de la visión de la felicidad eterna.

Sab 3,1-6.9: Los aceptó como sacrificio de holocausto.

Salmo 62: Mi alma está sedienta de ti, Dios mío.

1 Tesalonicenses 4,13-18: Estaremos siempre con el Señor.

Juan 11,17-17: Yo soy la resurrección y la vida.

Misas 9:00, 12:00 y 19:30

Indulgencia plenaria aplicable sólo a los difun-

Indulgencia plenaria aplicable sólo a los difuntos visitando devotamente el cementerio u orando mentalmente, del 1 al 8 de noviembre. Los días 1 y 2 de noviembre en todas las iglesias.